

Jean Jacques Rousseau*

Sobre el gusto

(fragmento)

Como el gusto no es nunca susceptible de demostración, encontramos que hay algo que es lo bueno, y cada individuo cree poseerlo, pero no por más que ello se compare se pudiera asegurar lo que merece ser la preferencia. La opinión ventajosa que nosotros tenemos del nuestro, así como cada nación tiene del suyo, no es sino un prejuicio que no se convertirá en razón, que a favor de ella habría mejor de mantener el paralelismo...

....el devolver a la perfección.

Por tanto, reconocer la importancia que se da al buen gusto es ya un signo seguro de su depravación. Nunca se habla tanto de gusto ni de virtud sino en las épocas donde lo hay menos. En donde reina verdaderamente lo uno o lo otro, la sensación de esto es arropada por la costumbre; se le atiende, se le ama, y no se habla más. La unión íntima del gusto con las costumbres no escapa a quien reflexione por un momento. Es una inconsecuencia que no está en el hombre, y lo lleva a actuar constantemente contra sus propios juicios. Lo bello abstracto no es nada; nada es bello sino por unas relaciones de conveniencia; y el hombre, que no tiene sino a sí mismo para medir tales relaciones, no enjuicia sino sobre sus afectaciones.

El hombre no hace nada bello sino por imitación. Todos los verdaderos modelos del gusto están en la naturaleza. Cuanto más nos alejamos del modelo, nuestros cuadros son más deformes. Son, pues, objetos lo que amamos y que tenemos como modelo; y lo bello que no

* *Obras completas*, t.v, pp. 482-483. Pléiade, París, 1995. Trad.: David De los Reyes.

tiene más regla que nuestras fantasías, sujeto al capricho y a la autoridad, no es más nada que eso que le place a aquellos que nos guían.

Aquellos que nos dirigen son los artistas, los grandes, los ricos; y lo que los guía a ellos es su vanidad. Por ello, el lujo establece su imperio y hace amar eso que es difícil y costoso. Entonces, lo pretendido por bello, lejos de imitar la naturaleza, la contradice. ¿Cómo esas maneras de percibir dejarían ellas algo sano en las afectaciones de los ciudadanos? Siendo los mejores hombres, se volverían los más corruptos. Entonces el prejuicio, que debe su nacimiento a nuestros vicios, los lleva a satisfacerse; permanece esto más por la fuerza que lo que tiene de ellos; es por ello que no se puede ser más un hombre honesto sino a fuerza de ser un bribón.

No es tanto el lujo del confort que nos pierde sino el lujo de la vanidad. Ese lujo, que no regresa para bien de nadie, es la verdadera plaga de la sociedad. Es lo que trae la miseria y la muerte de los campos; es lo que devasta la tierra y hace peligrar al género humano.

¡Ven!, fastuoso imbécil, ¡no pongas tu placer en la opinión del otro! Que te enseñaré a degustarlo por tí mismo. ¡Sé voluptuoso, y no vano! ¡Aprende a adular tus sentidos, rica bestia! ¡Ten gusto y disfrutarás!